

IN MEMORIAM del Académico Numerario
Rafael Navarro Linares

Juan Bartolomé Sanjoaquín y Pablo J. Alonso Gascón

Real Academia de Ciencias de Zaragoza



El 25 de septiembre de 2020 falleció nuestro querido compañero de la Real Academia de Ciencias de Zaragoza, Rafael Navarro Linares, tras enfrentarse valientemente a su enfermedad. Catedrático del Departamento de Ciencia de Materiales y Fluidos en la Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Zaragoza y miembro del Instituto de Nanociencia y Materiales de Aragón, aunque jubilado, trabajó activa y fructíferamente en la comprensión de la Naturaleza, su gran pasión profesional, hasta el último día.

Hacen falta no pocas líneas para resumir su vida y carrera científica desarrollada, principalmente, en Aragón. Nacido en Teruel, el 1 de mayo de 1950, en el seno de una familia numerosa, realizó sus estudios secundarios en el Instituto de la misma ciudad y, en 1967,

se trasladó a Zaragoza a cursar la Licenciatura de Ciencias Físicas. Fue un estudiante brillante en todas las asignaturas; es de destacar que, siendo todavía alumno de cuarto curso, fuera invitado a colaborar en la docencia de las clases prácticas de la Asignatura de Termodinámica. En 1972 finalizó su Licenciatura con Premio Extraordinario, y obtuvo el Accésit al premio Nacional Fin de Carrera y el Víctor de Bronce al mérito profesional. Tras un breve interludio como profesor en la Academia General Militar, mientras cumplía con su servicio obligatorio, comenzó su tesis doctoral bajo la dirección del Dr. Domingo González Álvarez, periodo durante el cual se trasladó a la Universidad de Leiden, becado por la Fundación Juan March, para ser dirigido por el Prof Dr. L.J. de Jongh. En 1976, defendió su Tesis de título “Modelos Magnéticos Simples” en la Universidad de Zaragoza, obteniendo la calificación de Sobresaliente “cum Laude” y el Premio Extraordinario de Doctorado.

A su vuelta a Zaragoza, como Adjunto Interino en el Departamento de Física Fundamental de la Facultad de Ciencias de Zaragoza y posteriormente como Agregado Interino de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales (ETSIIZ), se unió al Grupo de Investigación que estaba formando el Dr. Domingo González para el estudio de transiciones de fase. Poco después obtuvo plaza de Profesor Adjunto (1981) y, posteriormente, de Catedrático (1984) en el Departamento de Ciencia de Materiales y Fluidos. Consiguió, tras treinta años de trabajo arduo y continuado, transformarlo en uno de los más prestigiosos entre las Universidades españolas. Fue elegido Director del Departamento y, posteriormente, Director de este Centro, a la postre denominado Centro Politécnico Superior (2002). Quizá su logro más querido fuese la renovación completa de la Escuela de Ingenieros, consiguiendo subsanar muchos de sus problemas estructurales. Llevado por sus inquietudes sociales e intelectuales, participó generosamente en labores de gestión académica: fue Presidente de la Comisión Académica del Consejo Social, Representante de Profesorado en dicha Comisión, Representante de Decanos y Directores de Centro en Junta de Gobierno. En todos sus cargos se ganó el respeto de sus compañeros por su rigor intelectual y aplicación de la lógica y el sentido común, amén de su indiscutible tenacidad. Presentó su candidatura a Rector (2008) con su avanzada propuesta de conducir a la Universidad de Zaragoza hacia la Sociedad del Conocimiento. Fue una pieza clave entre los investigadores que tomaron las riendas de la formación del Instituto de Ciencia de Materiales de Aragón en 1986, centro mixto de la Universidad de Zaragoza y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Sus aportaciones científicas han cubierto aspectos teóricos, experimentales y aplicados de

las propiedades térmicas, magnéticas y eléctricas de materiales, en la metrología eléctrica y en superconducción y materiales superconductores de alta temperatura crítica. En el seno de los mencionados Departamento e Instituto, consolidó un grupo de investigación en Materiales Superconductores de Alta Temperatura Crítica, con un énfasis en el desarrollo de aplicaciones tecnológicas, lo que supuso un impulso renovador al grupo, sobre todo al deberse en gran parte a su iniciativa como teórico. Una estancia sabática en el Laboratorio Nacional de los Álamos, en EEUU (1990), le permitió afrontar nuevos temas y enfoques al tema principal de estos materiales. Sus más de ciento setenta artículos científicos aparecidos en revistas nacionales e internacionales y las siete tesis doctorales dirigidas atestiguan lo fructífero de su escuela. Sus “hijos” y “nietos” científicos suman varias decenas y todos ellos pueden atestiguar su dedicación y altura científica.

Por sus indiscutibles méritos, la Real Academia de Ciencias de Zaragoza le eligió Académico en el año 2009 (medalla número 40). Su impronta en esta Institución se ha manifestado en su función como Secretario a partir de 2015, y en la coordinación y publicación de la obra colectiva de título “Real Academia de Ciencias de Zaragoza. Un siglo de servicio a la sociedad”. Sus sugerencias e iniciativas han sido siempre fundamentales en la reciente vida de esta Centenaria Academia.

Fue participante activo de la vida intelectual aragonesa, lo que se ha traducido en un buen número de artículos aparecidos en la prensa local. En ellos plasmó su visión crítica de nuestra sociedad, de la Universidad española y de la aragonesa, en particular. Combatió cuanto pudo contra problemas como la endogamia o la falta de recursos, y batalló sin denuedo para que el mérito y la excelencia fueran las cualidades esenciales a lograr en la vida universitaria.

Pero, todo lo dicho hasta el momento era únicamente una parte de su vida; Rafa era un hombre de familia. Su mujer María Eugenia ha sido su esposa, compañera, amiga y cómplice de toda una vida compartiendo intereses, viajes y aficiones. Su hijo Salvador ha continuado con su pasión por la Ciencia y la Sociedad, aunque tuvo que cambiar la niebla y el cierzo zaragozano por las brumas londinenses. En estos años también ha disfrutado de su nieta Alma a quien seguramente le ha traspasado su curiosidad y afán por mirar el mundo con un enfoque inquisitivo.

Ha sido siempre un “Hombre de Palabra” con mayúsculas, lo cual no es frecuente. Fiel a sus ideales y con criterios siempre bien argumentados, uno podía estar seguro de lo correcto de

sus conclusiones. Con frecuencia las expresaba con rigor y contundencia, pero siempre con un fino sentido del humor, muy turolense.

Ha sido un trabajador infatigable, se ha podido confiar en que sus tareas estuvieran excelentemente concluidas en toda ocasión. Discutir con él sobre Ciencia era un ejercicio de esgrima intelectual en el que llevaba siempre ventaja por su rapidez mental, su formación profunda, y su originalidad en el enfoque de cualquier asunto. Quizá sea menos conocida su afición al Cine; era difícil encontrar una película que no hubiera visto ya. O su afición al paseo, campestre o ciudadano, como buen andarín que ha sido hasta sus últimos momentos. El Profesor Rafael Navarro Linares ha sido un Maestro para sus alumnos, un excelente compañero en el trabajo y fuera de él, y sobre todo un amigo de sus amigos. Queremos recordarle con su sonrisa, afabilidad y sorna en la última comida que compartimos juntos en el Parque Grande.

Descanse en paz.